



Ricardo Monreal Ávila

El rito y la rutina: Calderón y Obama

Es un rito, es decir, "una costumbre o ceremonia que siempre se repite de la misma manera", que los mandatarios de México y Estados Unidos sostengan un encuentro oficial antes de que uno de los dos asuma su cargo. Así ha sido desde el siglo pasado y así lo argumentó el equipo del presidente electo Barack Obama, al señalar que el encuentro de ayer en Washington se realizó "para continuar una tradición". Es decir, para no faltar al hábito, a la costumbre, al uso y a una práctica diplomática.

No hay rito sin rutina. La más socorrida de este rito de iniciación es centrarse en la "química", en el "click", en "lo bien que se entendieron" ambos mandatarios y en el "nuevo espíritu" que regirá las relaciones entre ambas naciones. ¿Cómo olvidar el primer encuentro entre Fox y Bush, donde a partir de la predilección de ambos personajes por las botas texanas se promovió todo un fetiche sobre la "nueva era" entre México y Estados Unidos?

En esta ocasión, el rito y la rutina se fundieron en un abrazo, se estrecharon la mano, y desempolvaron los clichés de siempre: "el mejor encuentro de los últimos tiempos", "inicia un nueva era", "México se verá fortalecido". La verdad, sin embargo, es otra.

El encuentro se realizó bajo un creciente deterioro de la imagen de México en el vecino país. "Estado fallido" sintetizó la revista *Forbes*, por la creciente inseguridad al sur de la frontera, que podría convertirse en un "estallido" si se agudiza la crisis económica. Por otra parte, a estas alturas deberíamos tener

muy claro que la política exterior de un país imperial como Estados Unidos se define con base en intereses, presiones, compromisos, leyes, instituciones y prácticas diplomáticas donde poco o nada tiene que ver el rito y la rutina del "primer encuentro".

En este sentido, es más importante prever cómo podrían jugar esos factores estructurales en la definición de la agenda bilateral. Veamos tres temas:

Migración: Hay una ventana de oportunidad para impulsar una reforma migratoria para los 12 millones de hispanos que ya están en EU, en virtud del peso electoral que este segmento tuvo en la elección presidencial. Sin embargo, para los nuevos flujos migratorios no habrá compasión ni tregua alguna. El muro se sigue construyendo, así como la creciente militarización de la frontera. Nada de esto se habló en la reunión de la "nueva era".

Narcotráfico: Obama cuestionó durante su campaña el combate al narcotráfico que libra el gobierno mexicano. Tocó el tendón de Aquiles: la corrupción de los cuerpos policíacos. Habrá presiones en EU para revisar la ayuda a México en esta materia. Por ejemplo, restaurar la práctica de las certificaciones. Aquí no hay mucho para dónde hacerse. El gobierno mexicano debe dar golpes certeros a los circuitos de protección oficial a la delincuencia organizada y atrapar a los verdaderos capos del narcotráfico, no a segundones o tercerones. Por otra parte, deberá exigir más cooperación bilateral al nuevo gobierno estadounidense, especialmente en la venta de armas y pertrechos. Esto

sólo se logrará si ubica el tema del narcotráfico como un problema de seguridad nacional para EU, no sólo para México. Insistir que la parte fuerte del negocio de las drogas ilícitas está del otro lado, no en México. Y que a ninguno de los dos países le conviene tener jóvenes envenenados por bandas de narcotraficantes. La palabra clave en materia de narcotráfico es corresponsabilidad.

Libre Comercio: Obama anunció la revisión del TLCAN durante su campaña. ¿En qué sentido? Medidas más duras para los productos mexicanos. Criterios más severos en materia medioambiental, fitosanitarias y condiciones laborales, entre otras. Es decir, una clara tendencia proteccionista a favor del mercado interno y de los trabajadores estadounidenses. Fue una de las demandas de las poderosas centrales obreras de EU para darle su apoyo. En contrasentido, se pedirá al gobierno mexicano más apertura para los productos agropecuarios, transporte terrestre, aéreo, energía y en dos recursos naturales vitales para nuestros vecinos: petróleo y agua.

México deberá estar preparado con una agenda bilateral que vaya más allá de un acuerdo migratorio y de la ayuda para combatir al crimen en su territorio. Debe plantear fondos compensatorios para el campo mexicano, renegociación financiera de su deuda externa e inversiones para reactivar una economía en recesión. Se trata de convencer a la administración Obama de que México no es un problema más, sino una posible solución regional al problema global de EU.

Sin embargo, en la superfi-



cialidad del rito y la rutina de la "primera vez", nada de fondo se puede plantear ni, mucho menos, acordar. ■■

ricardo_monreal_avila@yahoo.com.mx

La política exterior de un país imperial como Estados Unidos se define con base en intereses, presiones, compromisos, leyes, instituciones y prácticas diplomáticas donde poco o nada tiene que ver el rito y la rutina del "primer encuentro"

JORGE MOCH

